

Pero antes que se acabe
toda esta dicha, piérdela atajándola,
tómela la medida, por si rebasa tu ademán; rebésala,
ve si cabe tendida en tu extensión.

Bien la sé por su llave,
aunque no sepa, a veces, si esta dicha
anda sola, apoyada en tu infortunio
o tañida, por sólo darte gusto, en tus falanjas.
Bien la sé única, sola,
de una sabiduría solitaria.

En tu oreja el cartílago está hermoso
y te escribo por eso, te medito:
No olvides en tu sueño de pensar que eres feliz,
que la dicha es un hecho profundo, cuando acaba,
pero al llegar ~~apenas~~, ^{asuma#} ~~tiene~~ un ~~pequeño~~ aroma de asta muerta.

~~Porque sobre la lona que rodeas,~~

Silbando a tu muerte,
sombbrero a la pedrada, ^{PROPIEDAD DE} **CÉSAR VALLEJO**

~~para el honor~~
blanco, ~~lance~~ que ladeas a ganar tu batalla ^{de escaleras,}
soldado del tallo, filósofo del grano, mecánico del sueño.

¿me percibes, animal?

¿me deajo comparar como tamaño?

No respondes y callado me miras
a través de la edad de tu palabra).

Ladeando así tu dicha, volverá
a clamarla tu lengua, a despedirla,
dicha tan desgraciada de durar.
Antes, se acabará violentamente,
dentada, pedernalina/estampa,
y entonces oirás cómo medito
y entonces tocarás cómo tu sombra es ésta mía desvestida
y entonces olerás cómo he sufrido.